

Editorial

Madre tierra como sujeto de la historia  
*de Esther Ceceña*

América Latina: las alternativas políticas de lo rural en una etapa de  
transición  
*de Blanca Rubio*

Desarrollismo, cuestión agraria y Buen Vivir  
*de Francisco Hidalgo Flor*

Accidentado camino del Buen Vivir: horizontes indígena-originario-  
campesinos en Bolivia durante el gobierno de Evo Morales  
*de Ariel Gutiérrez Aguilar y Huascar Salazar Lohman*

Entre un pasado que no pasa y un futuro que no llega. Rupturas y  
continuidades en el agro pampeano a partir de la crisis del modelo  
neoliberal  
*de Mariela Martínez Dougnac*

Propuesta para abordar el desarrollo rural integral del nuevo  
gobierno guatemalteco: ¿vía para la transformación sistémica y la  
organización de los campesinos?  
*de Esteban Monterroso Salvatierra*

Seguridad, acceso a la tierra y soberanía alimentaria  
*de Ramón L. Espinel*

Uso de milpa  
*de Fernando Bartra*

Resistencia campesina en el Magdalena Medio Colombiano. El caso de  
Asociación Campesina del Valle del río Cimitarra  
*de Carlos Tobasura Acuña y Luis Felipe Rincón Manrique*

Comercios, agroecología y soberanía alimentaria.  
Entrevista con Joao Pedro Stédile, miembro de la dirigencia del  
Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) de Brasil



ALASRU

# ALASRU

Nueva época. Análisis latinoamericano del medio rural

ALTERNATIVAS POLÍTICAS  
POLÍTICAS ALTERNATIVAS  
en el campo latinoamericano

ALASRU. ANÁLISIS LATINOAMERICANO DEL MEDIO RURAL. NUEVA ÉPOCA. NÚM. 7



ALASRU

Asociación Latinoamericana de Sociología Rural

7

**Universidad Autónoma Chapingo**

Dr. Carlos Alberto Villaseñor Perea  
*Rectoría*

Dr. Ramón Valdivia Alcalá  
*Dirección General Académica*

Dr. J. Reyes Altamirano Cárdenas  
*Dirección General de Investigación y Posgrado*

Ing. Raúl Reyes Bustos  
*Dirección General de Difusión Cultural y Servicio*

Ing. J. Guadalupe Gaytán Ruelas  
*Dirección General de Administración*

Dr. Juan José Flores Verduzco  
*Dirección de Centros Regionales Universitarios*

**Asociación Latinoamericana de Sociología Rural  
Mesa Directiva 2010-2014**

Silvia Cloquell  
*Presidenta (Argentina)*

Miguel Angel Sámano Rentería  
*Secretario y tesorero (México)*

Sergio Rodríguez Rodríguez  
*Vicepresidente (Cuba)*

Vera Lucía Botta Ferrante  
*Vicepresidente (Cuba)*

REVISTA ALASRU  
Análisis Latinoamericano del Medio Rural  
NUEVA ÉPOCA NO.7, AGOSTO 2013

REVISTA ALASRU  
Análisis Latinoamericano del Medio Rural  
NUEVA ÉPOCA NO.7, AGOSTO 2013

Dirección

Blanca Aurora Rubio Vega  
*Universidad Nacional Autónoma de México, México*

Editor

César Adrián Ramírez Miranda  
*Universidad Autónoma Chapingo, México*

Comité Editorial

Dra. Silvia Cloquell  
*Universidad Nacional de  
Rosario, Argentina*

Dra. Luisa Paré Ouellet  
*Universidad Nacional  
Autónoma de México, México*

Dra. Ana Esther Ceceña  
Martorella  
*Universidad Nacional  
Autónoma de México, México*

Dra. Beatriz de la Tejera  
Hernández  
*Universidad Autónoma  
Chapingo, México*

Dra. Cristina Steffen  
Riedemann  
*Universidad Autónoma  
Metropolitana Iztapalapa,  
México*

Carlos Cortez Ruiz  
*Universidad Autónoma  
Metropolitana Xochimilco,  
México*

Dr. Miguel Ángel Sámano  
Rentería  
*Universidad Autónoma  
Chapingo, México*

Dr. Hermilo Navarro Garza  
*Colegio de Postgraduados,  
México*

## ALASRU

### Análisis Latinoamericano del Medio Rural

- Revista de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural
- Publicación periódica con arbitraje
- Los artículos expresan las opiniones de sus autores y no necesariamente representan el punto de vista de la asociación o de la UACH

#### Comité Consultivo

Argentina. Gabriela Martínez Dougnac.

Bolivia. Ivonne Farah.

Brasil. Leonilde Medeiros.

Colombia. Darío Fajardo.

Chile. José Bengoa.

Ecuador. Francisco Hidalgo.

México. Armando Bartra.

Perú. Fernando Eguren.

Uruguay. Diego Piñeiro.

Francia. Kostas Vergopoulos, Thierry Linck

#### Coordinación del número 7: Ana Esther Ceceña y Blanca Rubio

Corrección de estilo: César Adrián Ramírez Miranda, Jaime Renán Pérez González,

León Márquez Ortiz y Arlen Eugenia Ramírez Barajas.

Formación: Sairi de la Rosa Cruz y Jaime Renán Pérez González

Portada: León Márquez Ortiz.

## CONTENIDO

Editorial. <i>Blanca Rubio</i>	7
La Madre tierra como sujeto de la historia. <i>Ana Esther Ceceña</i>	13
América Latina: las alternativas políticas de lo rural en una etapa de transición. <i>Blanca Rubio</i>	27
Neodesarrollismo, cuestión agraria y Buen Vivir <i>Francisco Hidalgo Flor</i>	49
El accidentado camino del Buen Vivir: horizontes indígena-originario-campesinos en Bolivia durante el gobierno de Evo Morales. <i>Raquel Gutiérrez Aguilar y Huascar Salazar Lohman</i>	75
Entre un pasado que no pasa y un futuro que no llega. Rupturas y continuidades en el agro pampeano a partir de la crisis del modelo neoliberal. <i>Gabriela Martínez Dougnac</i>	101
La propuesta para abordar el desarrollo rural integral del nuevo gobierno guatemalteco: ¿vía para la transformación sistémica y la integración de los campesinos? <i>Neptalí Monterroso Salvatierra</i>	137
Ruralidad, acceso a la tierra y soberanía alimentaria <i>Ramón L. Espinel</i>	171
Gente de milpa. <i>Armando Bartra</i>	187
Resistencia campesina en el Magdalena Medio Colombiano. El caso de la Asociación Campesina del Valle del río Cimitarra. <i>Isaías Tobasura Acuña y Luis Felipe Rincón Manrique</i>	201
Agronegocios, agroecología y soberanía alimentaria. Entrevista con Joao Pedro Stédile, miembro de la dirigencia del Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) de Brasil. <i>Ana Esther Ceceña</i>	223

## EDITORIAL

A raíz de las crisis capitalista y alimentaria como expresiones del agotamiento del modelo neoliberal, se abrieron un conjunto de espacios para el ascenso de proyectos alternativos en América Latina. Tanto desde la vía electoral, como desde las organizaciones rurales, los movimientos sociales y las formas de producción campesinas e indígenas.

Tal situación generó un intenso debate, fundamentalmente en los países del cono sur, centrado esencialmente en torno a la vía de transformación estatal, que ha llevado a la toma del poder a gobiernos postneoliberales y progresistas en un amplio grupo de países.

En tal contexto, consideramos de vital importancia participar en esta discusión a través de la reflexión sobre las transformaciones políticas ocurridas en el ámbito de lo rural en América Latina, con el fin de documentar el proceso, así como de contribuir a discernir las alternativas para las clases subalternas en esta fase de rupturas y recomposiciones sociales.

Después de convocar a investigadores de lo rural de diferentes países, así como a los miembros de ALASRU, a escribir sobre las alternativas emergentes, recibimos artículos que debaten y reflexionan sobre los avances y retrocesos de los gobiernos del cambio, pero también artículos que evalúan las propuestas de política rural en los gobiernos que mantienen los enfoques neoliberales. Algunos examinan las propuestas de transformación que han construido organizaciones campesinas, a la vez que propuestas alternativas sobre la unidad productiva campesina y también sobre la milpa.

En este número de la Revista ALASRU pretendemos aportar un posicionamiento plural y reflexivo sobre los tiempos que nos tocó vivir y las opciones políticas que se vislumbran.

La Revista contiene un primer bloque de artículos que se refieren directamente al tema de las alternativas políticas de transformación que han impulsado los gobiernos postneoliberales y progresistas en el ámbito rural. Seguidos de dos artículos introductorios sobre el tema, sendos artículos analizan las experiencias de Ecuador, Bolivia y Argentina.

Un segundo bloque aborda las alternativas construidas por organizaciones campesinas, aquellas provenientes de políticas públicas en países neoliberales y las que derivan de la experiencia milenaria de los campesinos, como la milpa. En este bloque incluimos artículos de Guatemala, Ecuador, México y Colombia, así como una entrevista a Joao Pedro Stédile del MST de Brasil.

Dentro del primer bloque, Ana Esther Ceceña introduce a la temática de este número con un artículo titulado *La Madre tierra como sujeto de la historia*, en el que presenta el debate acerca de las vías emanadas de los gobiernos alternativos y somete a discusión la orientación del desarrollo, a la vez que se cuestiona acerca de quién es el sujeto emancipador que comanda la transformación en la región. Analiza la vía por la extracción de recursos naturales desde la visión de la Madre Tierra y la necesidad de convivir con ella de otra manera, y señala que la emancipación sólo es posible a través de un profundo cambio cultural que instale visiones del mundo no capitalista, como el *sumak qamaña* o el *sumak kawsay*, llevados a sus últimas consecuencias.

En el segundo artículo titulado, *América Latina: las alternativas políticas de lo rural en una etapa de transición*, Blanca Rubio analiza la opción alternativa electoral en América Latina en una coyuntura de transición. Señala los logros alcanzados por los gobiernos no alineados tanto en el plano general como rural, así como su vínculo con los movimientos campesinos e indígenas. Analiza las contradicciones que enfrenta esta vía de transformación vinculadas a la orientación extractivista y discute si forma parte de un nuevo modelo de desarrollo primario exportador o resulta consustancial a la fase de transición por la que atraviesa el capitalismo debido a la crisis.

Francisco Hidalgo presenta un interesante artículo titulado: *Neodesarrollismo, cuestión agraria y buen vivir*, en el cual analiza la trayectoria que ha seguido el gobierno de Rafael Correa y las transformaciones rurales promovidas durante su gestión. Propone tres etapas de desarrollo: una de ascenso de los movimientos campesinos e indígenas que abren el camino al nuevo gobierno; una segunda de transición y viraje donde se recogen las demandas más sentidas de la población, y una tercera de readecuación y retroceso, donde se manifiestan los límites de la propuesta neodesarrollista del proyecto gubernamental. A través de este análisis por etapas, se logra captar la complejidad del proceso y se pueden entender las transformaciones que ha sufrido el proyecto postneoliberal, atendiendo la correlación de fuerzas de las clases subalternas, lo que evita una visión simplista de apoyo o descalificación al proceso.

Raquel Gutiérrez y Huascar Salazar, en su contribución *El accidentado camino del Buen Vivir: horizontes indígena-originario-campesinos en Bolivia durante el gobierno de Evo Morales*, presentan una visión documentada sobre el proceso de transformación en Bolivia a raíz del nuevo gobierno. Los autores respondieron a nuestra convocatoria *tomando el toro por los cuernos* y

se dieron a la tarea de responder a la pregunta de si es compatible el patrón de acumulación afianzado en Bolivia en el gobierno de Evo Morales, con el proyecto del Buen Vivir. A través de una fundamentada reflexión responden que en lo esencial el gobierno se encuentra fincado en un modelo extractivista, con un discurso que reivindica las demandas campesinas, pero sin cumplirlas ni atender la concepción del Buen Vivir.

El quinto artículo se titula: *Entre un pasado que no pasa y un futuro que no llega. Rupturas y continuidades en el agro pampeano a partir de la crisis del modelo neoliberal*. Aquí Gabriela Martínez Dougnac, analiza el proceso de evolución del agro pampeano en el contexto de los gobiernos de los Kirchner en Argentina y documenta cómo se ha profundizado el proceso de *sojización* de la agricultura con dichos gobiernos. Por tanto, concluye que existe un fortalecimiento del proyecto neodesarrollista que ha agudizado la expansión del capital en el campo y con ella, la concentración del capital agrario. El fortalecimiento del agronegocio y el consecuente retroceso de la pequeña producción capitalista y campesina, la extracción descontrolada de los recursos naturales y la desnacionalización del sector agroalimentario, no sólo no se han frenado con los gobiernos progresistas sino que incluso se han acelerado.

El segundo bloque inicia con el artículo de Neptalí Monterroso Salvatierra, titulado *La propuesta para abordar el desarrollo rural integral del nuevo gobierno guatemalteco: ¿vía para la transformación sistémica y la integración de los campesinos?* Aquí el autor analiza la propuesta de política pública para el desarrollo rural en Guatemala, elaborada por un grupo de académicos de la Universidad de San Carlos y la Universidad Rafael Landívar para el nuevo gobierno del General Otto Pérez Molina. Señala que dicha propuesta, ahora hecha programa político del Gobierno, contiene básicamente una orientación que reivindica de nueva cuenta la vía *junker* de desarrollo impulsada por los gobiernos militares, la cual afectará a los campesinos debido a que no toma en cuenta el grave problema agrario que persiste en el país.

Ramón Espinel, presenta un artículo titulado: *Ruralidad, acceso a la tierra y soberanía alimentaria*, en el que debate las concepciones de seguridad y soberanía alimentaria. Con base en su experiencia como Ministro de Agricultura en el Ecuador y sus conocimientos como académico de la Escuela Superior Politécnica de Guayaquil, presenta una propuesta para reducir la pobreza y garantizar la soberanía alimentaria; básicamente, privilegia el acceso a la tierra de los pequeños productores, el incremento en la productividad

de la agricultura campesina y métodos de comercialización y condiciones de comercio exterior equitativas. Este artículo constituye una aportación a favor de la unidad campesina, capaz de constituir una solución al problema rural de los países latinoamericanos si se impulsan políticas racionales orientadas a fortalecer la soberanía alimentaria en la región.

*Gente de Milpa* se titula la contribución de Armando Bartra, en la que habla del papel del maíz en México y Mesoamérica, pero en particular de la milpa, la cual opone su diversidad frente a la tendencia homogeneizadora del proyecto agrícola capitalista. Siguiendo a Guillermo Bonfil, señala que la Milpa "es también una opción popular alternativa de país, un proyecto opuesto al que desliga al maíz de su contexto histórico y cultural, para manejarlo exclusivamente como mercancía". Frente al agronegocio empresarial, la importación de maíz y la producción intensiva, Bartra reivindica a la milpa como parte de una lucha contra el hambre y el éxodo, un combate por la soberanía alimentaria y también por la soberanía laboral.

En *Resistencia campesina en el Magdalena Medio Colombiano: el caso de la Asociación Campesina del Valle del río Cimitarra*, Isaías Tobasura y Luis Felipe Rincón analizan la experiencia de dicha organización, como una propuesta de desarrollo local y destacan que esta organización ha construido un modelo de desarrollo alternativo, sustentado en el respeto a la naturaleza, la defensa de la vida y los derechos humanos, la protección del territorio y la lucha por la soberanía alimentaria. Con ello se demuestra que, aún en un país que impulsa políticas neoliberales y en una zona de conflicto y de guerra, es posible alentar alternativas locales, a través de la organización campesina que lucha porque sus miembros alcancen la dignidad, el bienestar y la paz en situaciones adversas.

Presentamos al final de la Revista una entrevista realizada por Ana Esther Ceceña a Joao Pedro Stédile, miembro de la dirigencia del MST en Brasil. Con la lucidez que le caracteriza, Joao Pedro plantea la propuesta de su organización: una reforma agraria de nuevo tipo: popular, que va a producir alimentos sanos en equilibrio con el medio ambiente, totalmente contrapuesta al modelo de acumulación capitalista. Este nuevo modelo de producción de alimentos, sólo puede imponerse con una gran acumulación de fuerzas, basada en una gran alianza con la clase trabajadora de la ciudad. Señala que la etapa actual es de reflujo en el movimiento de masas latinoamericano, pero es cuestión de tener paciencia histórica, de cultivar árboles y de invertir en el futuro.

Tenemos la certeza de que el número siete de la Revista resultará atractivo para los lectores y cumplirá con el cometido de acercar a la Asociación a los debates fundamentales del agro latinoamericano; esta vez, desde la perspectiva de las visiones políticas y de las alternativas posibles.

Blanca Rubio

- McMurtry, J. 1998. *Unequal Freedoms: the Global Market as an Ethical System*. Connecticut: Kumarian Press.
- Munck, R. 2005. *Globalization and Social Exclusion*. Kumarian Press. Connecticut.
- Rainelli, P. 2007. *L'Agriculture de demain: gagnants et perdants de la Mondialisation*. Editions du Félin. París.
- Rosset, P. 2010. "Fixing Our Global Food System: Food Sovereignty and Redistributive Land Reform", en F. Magdoff y B. Tokar eds., *Agriculture and Food in Crisis: Conflict, Resistance, and Renewal*. Monthly Review Press. New York.
- Sen, A.K. 1981. *Poverty and Famines: An Essay on Entitlement and Deprivation*. Oxford University Press. New York.
- Schultz, T.W. 1964. *Transforming Traditional Agriculture*. Yale University Press. New Haven:
- Swinnen, J. 2010. "Food Prices and Poverty: How the Food Crisis Changed Policy Perspectives". En: M. A. Aksoy y B. M. Hoekman (eds.), *Food Prices and Rural Poverty*. The World Bank. Washington, D.C.
- VanHuylenbroeck, G. y G. Durand. 2003. *Multifunctional Agriculture*. Ashgate. England.
- VanHuylenbroeck, G. y R. Espinel. 2008. "Importance of institutions and governance structures for market access and protection of property rights of small farmers in developing countries". En: E. Bulte y R. Ruben (eds.), *Development Economics between markets and institutions*. Mansholt publication series, vol. 4. Academic Publishers. Wageningen. The Netherlands.
- Wilkes, G. 1987. *Good Farmers*. University of California Press. Berkeley.
- Wilkinson, J. 2010. "The Globalization of Agribusiness and Developing World Food Systems". En: F. Magdoff y B. Tokar (eds.), *Agriculture and Food in Crisis: Conflict, Resistance, and Renewal*. Monthly Review Press. New York.

## Gente de milpa

Armando Bartra<sup>1</sup>

### Resumen

A partir del concepto de milpa como policultivo mesoamericano, se propone ese mismo concepto como paradigma de culturas y modos de vida, originariamente equinocciales pero extrapolables a otros ámbitos, donde la diferencia es virtud y la diversidad riqueza, reseñándose después algunas amenazas que pesan sobre el maíz, sobre la milpa y por extensión sobre el modo de producir y de vivir de los campesinos.

**Palabras clave:** Mesoamérica, diversidad, cultura, soberanía alimentaria, campesinos.

## Milpa's people

### Abstract

On the grounds of the concept milpa as a Mesoamerican polyculture, a paradigm integrating cultures and standards of living, which were equinoctial in their origin but transposable to other areas, is proposed. Under this paradigm, difference is virtue and diversity is richness. An overview is included of the threats to maize and the milpa, whose effects are visible in the ways of production and living standards of peasants.

**Keywords:** Mesoamerica, diversity, culture, food sovereignty, peasants.

### Introducción

Más que "hombres de maíz", como nos bautizó inspirado en el Popol Vuh el guatemalteco Miguel Ángel Asturias en una novela de ese mismo nombre publicada en 1949, los mesoamericanos somos gente de milpa. Es la nuestra una cultura ancestral cimentada en la domesticación de diversas plantas

<sup>1</sup> Posgrado en Desarrollo Rural, Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco. circo@laneta.apc.org



como maíz, frijol, chile, tomatillo y calabaza que se siembran entreveradas en parcelas con cercos de magueyes o nopales, donde a veces también crecen ciruelos, guayabos o capulines silvestres y donde se recogen quelites. Milpas que junto con las huertas de hortalizas y de frutales, con los animales de traspatio y con la caza, la pesca y la recolección, sustentan la buena vida campesina. En rigor los mesoamericanos no sembramos maíz, hacemos milpa, con toda la diversidad entrelazada que esto conlleva. Y la milpa -sus dones, sudores y saberes- es el origen de nuestra polícroma cultura. No sólo la rural, también la urbana; que los pueblos son lo que siembran y cosechan, pero también lo que comen y lo que beben, lo que cantan y lo que bailan, lo que lamentan y lo que celebran.

### Milpa ampliada

Al maíz no le gusta andar solo, si de él dependiera siempre estaría rodeado de la más extensa, entreverada y bulliciosa compañía vegetal. Una siembra de trigo es un trugal y siempre lo ha sido, en cambio una siembra tradicional de maíz es una milpa: generoso policultivo donde interactúan en fraterna simbiosis hasta 50 especies, entre cultivadas, auspiciadas y toleradas (Aguilar, 2003: 83).

Con su diversidad genética que se expresa en decenas de razas, variedades e híbridos, y su pasmosa capacidad de acomodarse a los suelos, climas, humedades y altitudes más diversos, el maíz es un equivalente agrícola y mesoamericano de las lenguas francas; cultivo transcultural compartido por alrededor de 250 pueblos distintos pertenecientes a 16 diferentes familias lingüísticas, que sin embargo definen sus diferentes identidades agrícolas y culinarias al combinarlo con otras plantas cultivadas o silvestres propias de cada región.

Pero el frijol, la calabaza y el chile son su compañía más frecuente, el corazón de casi todos los convites vegetales de por acá. Porque el maíz es sostén del frijol que, agradecido, devuelve al suelo el nitrógeno que su bastón requiere, la calabaza ataja a las malas hierbas y con sus grandes hojas protege la humedad de la tierra, los chiles ahuyentan insectos dañinos. Y así se dan la mano el tomatillo y el huahuate, el cacahuete, la chíá, el huahuzontle, el chayote, el chilacayote; tubérculos como el camote, la yuca, la jícama o la papá; y los múltiples quelites, verdolagas, chayas, malvas, epazotes, quintoniles, chepiles, pápalos, romeritos. En la península de Yucatán es frecuente que en claros de la milpa se siembren tubérculos como la yuca y hortalizas como

el melón y la sandía; en los Andes peruanos es habitual que las familias cultiven alrededor de una decena de parcelitas en distintos niveles, con diferentes maíces y en diversas combinaciones con otras plantas como los socorridos frijol y calabaza, pero también quinua, achita y una vertiginosa variedad de papas (Valladolid, 2003: 67).

Milpas circundadas de magueyes o nopales y con vigilancia de chabacanos y capulines que no se cortaron porque dan sombra y frutos muy apreciados en los descansos de la labor; sembradíos donde se cazan tuzas y mapaches, se colectan hongos, gusanos de maguey, escamoles o chapulines y se ahuyenta a los zanates. Complemento de la milpa es la huerta que proporciona zapotes, guayabas, aguacates, mameyes, plátanos o jocotes, según los gustos y la región, además de que se cosecha cera y miel, se consigue madera para vigas, polines y tablones, y se recoge leña para el fuego. Y junto a la casa no puede faltar el cultivo de traspatio con sus chiles, cebollas, jitomates y chilacayotes, pero también hortalizas vecindadas como el ajo, la lechuga, la col, el nabo; sin olvidar las yerbas que dan sabor, las olorosas, las medicinales y las flores que nomás alegran la vida. Y, rondando, gallinas, guajolotes o patos; además de los chuches, enchiquerados o sueltos; del corral con cabras, chivas o borregas, y quizá el buey, la vaca, el burro, el caballo, la mula, si es que todavía los hay.

El aprovechamiento múltiple es ancestral y lo corroboramos, por ejemplo, en los nombres relacionados con comestibles de algunos de los 18 meses del calendario de los antiguos chiapanecos: Numaha ñumbi: en que se siembra el maguey (24 junio); Numaha mundju: cuando se siembra chile (23 de agosto), Numaha catani: fin de agua, principio de maíz (12 septiembre), Numaha manga: se cría el pescado (2 de octubre), Numaha haomé: baja el río y retorna pescado (22 de octubre), Numaha mua: se siembra camote (21 de diciembre), Numaha cupamé: madura el coyol (11 de marzo), Numaha puri: madura el jocote (31 de marzo). Completa el panorama la descripción de fray Tomás de la Torre, que los visitó en 1545: "Cogen cacao dentro de su tierra. Siembran (maíz) dos veces al año (...) Hay grandísima abundancia de los frutos de la tierra, piñas, plátanos, jícamas, camotes, aguacate, ciruelas y todo lo demás (...) No dejaré de decir de las calabazas que aquí hay. Haylas muy mayores que grandes harneros y aquellas pártenlas por medio y pín-tanlas para servirse de ellas en lugar de cestas y platos..." (De Vos, 1990: 30).

### Milpa profunda

La milpa ampliada: la armónica diversidad de aprovechamientos propia de la estrategia de subsistencia mesoamericana tradicional, que tiene su centro material y simbólico en el maíz, es sustento de un paradigma agrícola pero también sociocultural, diferente del desarrollado con base en otros tipos de cultivo. Apoyándose en Kent V. Flannery (Flannery, *The Origins of Agriculture*), Efraím Hernández Xolocotzi explica que hace alrededor de 11 mil años se desarrolló en el cercano Oriente una "agricultura temporalera estacional (típica de las regiones templadas húmedas y semihúmedas del mundo) basada en cereales menores, establecidos al 'voleo'. En cambio, en Mesoamérica, la agricultura se inicia en regiones subhúmedas y semiáridas, trabajando sobre especies espontáneas en los nichos con mayor humedad disponibles. Por ello "en Mesoamérica el manejo de las plantas es individual, lo que redundó en mayor atención a la planta y no a la población cultivada, como en el resto de los cereales menores" (Hernández, 1985: 22).

El problema está en que el eurocentrismo hizo del modo de cultivar adoptado por el "viejo continente" el modelo por excelencia de la agricultura, patrón al que el "nuevo continente" debía adecuarse si no quería quedarse a las orillas de la autopista del progreso. "La idea de agricultura que ha predominado es la que se desarrolló en las zonas templadas -escribe César Carrillo- (Pero) la historia es otra en los demás continentes, en donde el clima, la abundancia de recursos, la ausencia de animales susceptibles de domesticación y las diferencias culturales marcaron un camino distinto" (Carrillo, 2006: 74, 75).

La siembra de cereales duros, como el trigo y la cebada, en monocultivo, esparciendo la semilla a puñados (al voleo) y sin desyerbe, demanda relativamente pocos cuidados. El maíz, en cambio, es mucho más laborioso; para empezar porque en el sistema milpero de roza las semillas se depositan cuidadosamente en hoyos de 10 o 15 centímetros previamente excavados con coa o azadón, pero además porque al tratarse de un policultivo no se siembra una sola semilla sino tres o cuatro de maíz y una o dos de frijol, y de vez en cuando, en lugar de frijol calabaza. "La forma tradicional de sembrarlo, con un bastón plantador y cuidando de manera individual cada planta -escribe Carrillo siguiendo a Romero - proporciona un mayor rendimiento por unidad de tierra sembrada, a diferencia del cultivo con arado, mediante el cual se obtiene un mayor rendimiento hora/hombre lo que constituye una lógica económica y social distinta" (Carrillo, 2006: 49, 50; Romero, 1991: 169).

Un trival es un trival pero el maizal profundo no es un maizal, es una milpa y esto marca una diferencia civilizatoria entre Europa y Mesoamérica, contraste cultural que no se ha borrado del todo. La forma de cultivo de la milpa, con más de una variedad de maíz y múltiples siembras entreveradas, "difiere por completo de la empleada en la mayoría de los cereales, se asemeja más a las llamadas prácticas de la horticultura (y) fue un factor fundamental en la conformación del modo de ver el mundo en Mesoamérica" (Carrillo, 2006: 45).

Se admite que la cultura de las sociedades agrarias se origina en su modo de trabajar la tierra, en su manera de relacionarse con la naturaleza. Pero en el fondo todas las sociedades son agrarias, pues -aunque algunas parecieran olvidarlo- todas se sustentan en un específico metabolismo naturaleza-sociedad, en un determinado intercambio, más o menos virtuoso, más o menos sostenible, con el medio natural, de modo que nuestro trato con madre natura sigue definiendo nuestra vocación civilizatoria. Refiriéndose a Mesoamérica escribe López Austin: "Sobre el fuerte núcleo agrícola de la cosmovisión, pudieron elaborarse otras (...) sin embargo, los principios fundamentales, la lógica básica del complejo, siempre radicó en la actividad agrícola, y esta es una de las razones por las que la cosmovisión tradicional es tan vigorosa en nuestros días" (López, 1995: 16).

Es válido sostener, entonces, como lo hizo hace tres lustros Guillermo Bonfil al presentar la exposición sobre el maíz con que se inauguró el Museo Nacional de las Culturas Populares, que este grano no es sólo el "fundamento de la cultura popular mexicana", es también una opción popular alternativa de país, un proyecto opuesto al que desliga al maíz "de su contexto histórico y cultural, para manejarlo exclusivamente como mercancía", cuando en verdad es el centro de una compleja red de relaciones económicas, sociales y simbólicas; durante milenios, y aun ahora, concluye el autor de *El México profundo*, "la historia del maíz y la del hombre corren paralelas en esta tierra" (Bonfil, 1982: 5).

Por historia, pero también por vocación somos hombres de maíz, gente de milpa. La diversidad entreverada y fraterna es principio rector del cultivo y del quehacer mesoamericanos. Por eso el maíz es símbolo y emblema, pero la milpa es el paradigma, el modelo de nuestra agricultura y en general de nuestro modo de vivir. Y tan diversa y abigarrada como la producción es la cultura de por acá. A los mesoamericanos la diversidad nos unifica, nuestra identidad es la pluralidad: el modo de hermanarnos en la diferencia.

### Milpa idiosincrática

La antigua mesoamérica no era un edén y los mexicas fueron imperialistas. Pero también eran respetuosos de la diversidad cultural de los pueblos tributarios: “los reyes mexicanos (...) en todas las provincias que conquistaban (...) dejaban los señores naturales della en sus señoríos (...) e les dejaban en sus usos e costumbres y manera de gobierno”, escribe Alonso de Zurita en su Breve y sumaria relación de los señores de la Nueva España (en Katz, 1966: 148), de modo que, a la llegada de los españoles, a los aztecas les fue fácil aceptar que tuvieran otros dioses, no así que quisieran imponerlos. ¿Por qué no suponer que el paradigma milpero está detrás de los rasgos pluralistas del despotismo tributario precolombino?

“La cosmovisión -escribe López Austin - tiene su fuente principal en las actividades cotidianas (...) de la colectividad que, en su manejo de la naturaleza y en su trato social, integra representaciones colectivas y crea pautas de conducta” (López, 2011: 25).

El paradigma milpero como cosmovisión tradicional, ha resistido durante más de 500 años al racionalismo occidental basado en la descomposición analítica, la causalidad lineal y las estrategias especializadas, porque el pensamiento de los pueblos originarios se mueve en un terreno distinto al del invasor. Mientras que el racionalismo positivista es un discurso científico que se transmite a través de abstracciones, la cosmovisión profunda es mito y es rito; discurso alterno y práctica otra que se producen y reproducen con base en la experiencia cotidiana y la labor productiva.

Los saberes y haceres que hunden sus raíces en la tradición, son una “ciencia de lo concreto”, que diría Lévi-Strauss en *El pensamiento salvaje*, una ciencia no “primitiva” sino “primera”, no menos penetrante que las disciplinas académicas convencionales; una reflexión “salvaje” que, según el célebre etnólogo, “sigue siendo sustrato de nuestra civilización” y hoy resulta “liberadora” por cuanto muestra los límites de la ciencia positivista (Lévi-Strauss, 1972: 43).

Los ecosistemas sutiles de diversidad abigarrada en frágil equilibrio son nuestro sino, nuestra fatalidad natural. Hagámos de ellos nuestro patrimonio, nuestra virtud, nuestra ventaja, nuestro orgullo. No demos la espalda al nicho ecológico que nos es propio, no traicionemos nuestra condición equinoccial dejándonos llevar por los vertiginosos cultivos del Norte. No nos dejemos seducir por las rudas tecnologías que arrasan con nuestra biosfera, con nues-

tros suelos, con nuestros sistemas hídricos, con nuestras culturas. Honremos nuestra diversidad de suelos, topografías, climas, paisajes y ecosistemas. Cultivemos nuestra riqueza cultural, lingüística, culinaria, espirituosa, musical, festiva, indumentaria... Hagamos de México, no un monótono maizal sino una milpa multicolor; un mosaico de aprovechamientos diversos pero entrecruzados y complementarios; un policromo mural de paisajes agroecológicos pero también industriales y de servicios, que el modelo milpero no vale sólo para la agricultura sino para la vida toda. Porque antes que escuchar las “señales del mercado” hay que atender a las señales de la naturaleza.

### Milpa amenazada

Pero no hay milpa sin huitlacoques y en la última década el sustento histórico de nuestra identidad está en entredicho. Asia es impensable sin arroz y Europa inconcebible sin trigo, como Mesoamérica lo es sin maíz, pero aquí ya tenemos que importarlo.

Con una producción anual promedio de 20 millones de toneladas, México todavía es autosuficiente en maíz blanco. Aunque, visto más de cerca, esto no es tan buena noticia, pues las cosechas que han crecido son los cultivos del noroeste, sobre todo de Sinaloa; siembras de riego, intensivas en agroquímicos y de altos rendimientos, que además acaparan los subsidios; en cambio la producción maicera en tierras de temporal y con menores rendimientos no ha dejado de disminuir. Así, el maíz devino agronegocio empresarial mientras que la milpa campesina se estancaba y retrocedía. Además de que la autosuficiencia es sólo en maíz blanco, en cambio traemos de Estados Unidos un promedio de 7 millones de toneladas anuales del amarillo, que es para uso industrial o forrajero. Pero cuando hay escasez y precios altos en el mercado mundial, el maíz blanco se exporta con subsidio, se da al ganado en sustitución del amarillo y se oculta con fines especulativos. De modo que siendo autosuficientes y aun excedentarios en el grano para consumo humano, para completar lo que se ocupa en las tortillas debemos comprar en el extranjero un maíz caro, amarillo y en parte transgénico.

Si queremos comer, los mexicanos necesitamos importar más de 100 mil millones de pesos anuales en alimentos, entre ellos el 25% del maíz que aquí se consume. ¿Cómo llegamos a esto? ¿Por qué, si antes nos dábamos abasto sobradamente, caímos en la dependencia? La respuesta es sencilla pero alarmante: porque desde los ochenta del pasado siglo el gobierno renunció voluntariamente a la soberanía alimentaria en nombre de las “ventajas comparativas”; un paradigma según el cual es mejor exportar mexicanos e

importar comida que apoyar a los campesinos para que cultiven aquí nuestros alimentos. El resultado ha sido dependencia alimentaria y migración; es decir hambre y éxodo.

### Milpa despreciada

El maíz es identidad porque es y ha sido sustento de los pobres, alimento básico de la mayoría del pueblo mexicano. En *El nuevo cocinero mexicano*, libro de recetas publicado en 1831, se define al maíz como "Planta... indígena del suelo Americano... que se ha cultivado con sumo provecho de la gente pobre, que en su fruto ha encontrado un alimento sano, sabroso al paladar y barato". Sin embargo, después de la apología se afirma, también, que "este ramo de industria se ha descuidado enteramente con notable prejuicio de los pobres, que tendrían pan a menos precio, por ser siempre más barato el maíz que el trigo" (S/A, 1858: 152). Por su parte, unos años antes, el científico y viajero Alejandro Humboldt escribía, refiriéndose a México: "El maíz debe considerarse como el alimento principal del pueblo, como lo es también de la mayor parte de los animales domésticos (...) El año en que falta la cosecha de maíz, es de hambre y miseria" (Humbolt, 1966: 251).

¿Por qué, entonces, si fue y es tan importante, el maicero ha sido un ramo enteramente descuidado, como ya en 1831 reconocían los autores del *Nuevo cocinero mexicano*? Las razones son muchas, pero una de ellas -y no poco relevante- es que el maíz es el alimento de las mayorías, de los pobres, de los herederos de las culturas mesoamericanas originarias. El maíz preparado en sus formas tradicionales es lo que comen los indios, lo que comen los campesinos, lo que come la chusma, el peladaje. Y los criollos y sus herederos, que desprecian a la indiada, desprecian también el grano que la alimenta. Entonces, el maíz ha sido relegado por consideraciones racistas.

El desprecio racial a los pueblos originarios ha sido una constante de la derecha mexicana, tanto la criolla como después la afrancesada y hoy la agringada. Desprecio que se complementa con la subestimación de las lenguas, culturas y alimentos vernáculos. Pero, además de discriminatoria, la derecha es socialmente insensible y le tiene sin cuidado el hambre del pueblo -salvo cuando este se alborota- de modo que ni por razones culturales ni por razones sociales le preocupa mayormente la falta de maíz.

Un inmejorable ejemplo del racismo alimentario de la derecha lo encontramos en Francisco Bulnes. Hostil a Benito Juárez, favorable a Porfirio Díaz y enemigo de la revolución de 1910, Bulnes renegaba también de quienes defendían los derechos indios, con argumentos idénticos a los de

derechistas de hoy, como Enrique Krauze. "Los yaqui eran bárbaros y pretendían ser nación, como un francés de la nación francesa -escribía nuestro ultramontano en la inmediata posrevolución- En México 35% de la población es de indios aborígenes (...) y según la doctrina de los defensores de los yaqui, los mestizos, criollos y extranjeros propietarios (...), deben restituir a los aborígenes todo lo que los españoles les quitaron (...) El zapatismo ha sido una consecuencia lógica del yaquismo (...) Ningún mexicano debió haber aceptado la existencia de una nación yaqui o de cualquier otra clase dentro de la nación mexicana" (Bulnes, 1960: 66, 67).

Pues bien, este antiindianista radical era consecuente y sostenía también la superioridad racial de los blancos comedores de trigo sobre los prietos comedores de maíz y los amarillos comedores de arroz, razas de segunda cuya proverbial barbarie y molicie justificaba cualquier exceso disciplinario en que tuviera que incurrir el hombre blanco.

Más sofisticado y reciente que el de Bulnes, es el racismo embozado que alega la ausencia en el maíz de dos aminoácidos esenciales para la alimentación: lisina y triptofano, como presunta explicación científica de la incapacidad de los mexicanos para acceder a los niveles de bienestar y cultura de las naciones desarrolladas. ¿Cómo va a prosperar -sostienen- un pueblo que se alimenta de un grano propio para animales? Aparte de la obvedad de que ningún pueblo se sustenta sólo en un cereal, pues todos son nutricionalmente limitados, y de que la cultura del maíz se apoya también en el frijol, el chile y otros alimentos, el argumento seudocientífico es una muestra más de racismo alimentario (ver *El Maíz*: 20).

El desprecio racial al maíz y a los mexicanos de a pie se expresa muy claramente en los períodos de crisis agrícola, cuando caen las cosechas del cereal. En estas coyunturas es habitual que se enfrenten dos posiciones: la de quienes reivindican la importancia de recuperar la producción maicera campesina, por razones económicas pero también de justicia social y de preservación de la cultura, y la de quienes reducen la cuestión a un asunto de mercado, por lo que apuestan a la importación y en todo caso a la producción intensiva y empresarial del grano. Las reacciones frente al estancamiento de la producción maicera durante los años setenta del siglo pasado -crisis que rompió una larga historia de autosuficiencia y tuvo que compensarse con importaciones crecientes con las que se satisfacía la cuarta parte del consumo total- ejemplifica esta confrontación, en términos que se han mantenido básicamente iguales durante los últimos treinta años. La ya mencionada exposición *El maíz*, fundamento de la cultura popular mexicana, con que

Guillermo Bonfil inaugura el Museo Nacional de Culturas Populares, es una de las respuestas a la crisis de los setenta; una acción político cultural con la que se reivindica el carácter nacionalista e indianista de la defensa de la milpa. En el libro publicado en 1982 con motivo de la exposición, encontramos argumentos que hoy, cuando seguimos importando el 25% de lo que consumimos, resultan plenamente vigentes: "Para romper el círculo vicioso de la dependencia es preciso alcanzar la autosuficiencia alimentaria. Y para ello sólo hay dos posibilidades. Una es reproducir, en escala nacional, la situación que predomina en las relaciones económicas internacionales: dejar en manos de las empresas transnacionales y sus aliados internos la producción de alimentos básicos. Esto implica que el estado debe concederles grandes subsidios para asegurarles altas tasas de ganancia... La otra es apoyar las iniciativas populares; la lucha por la tierra y por la autonomía en la producción; las demandas campesinas por mejores precios a sus productos y por conservar una mayor proporción de su cosecha, como medio de asegurar su subsistencia y desarrollo" (El Maíz: 110, 111).

No es accidental que 20 años después, en 2002, el Museo Nacional de Culturas Populares haya realizado una segunda exposición con el mismo tema, titulada *Sin maíz no hay país*, y tampoco es casual que la fórmula se haya transformado en lema de las luchas recientes de productores y consumidores.

### Milpa socavada

La reivindicación de la milpa -la defensa de la producción campesina de maíz, frijol y otros alimentos básicos- es una lucha contra el hambre y el éxodo, un combate por la soberanía alimentaria y por la soberanía laboral. Pero es también una batalla, aun más profunda y decisiva, por preservar la pluralidad cultural y la diversidad biológica, de las que depende no sólo el futuro del país sino también el futuro de la humanidad.

Pese al implacable emparejamiento tecnológico y cultural del último medio siglo, el mapa de los maíces mexicanos es aun la cartografía de los pueblos originarios. Nuestra diversidad maicera es raíz y sustento de nuestra diversidad étnica. Pero el maíz está amenazado, no sólo por la insuficiencia de la producción y el acoso de las importaciones, también por la tendencia a transformar un cultivo campesino de milpa en una siembra intensiva empresarial.

Lo más valioso del maíz es su diversidad; las cerca de 300 variedades de una planta domesticada que se desarrolló en múltiples condiciones agroeco-

lógicas y que se fue adaptando a distintos fines. Pero esta espléndida multiplicidad, que originariamente se correspondía con la pluralidad cultural, se ha venido erosionando y hoy apenas se cultiva una treintena de variedades. Y así como son diversos los maíces, lo es la milpa en que se siembran y la producción campesina de la que forman parte. En la parcela tradicional hay maíz, pero también frijol y calabaza, y por lo general la familia cultiva igualmente algunas hortalizas y frutales, sostiene animales de traspatio, aprovecha el acahual y el bosque, practica la caza y la pesca. Diversidad virtuosa que también se está perdiendo, por el avance de una especialización que se impone a través de la propia naturaleza del paquete tecnológico.

El mundo campesino no fue avasallado por la implacable extensión del comercio, que transformó en mercancías una parte creciente de sus insumos y de sus productos; tampoco fue derrotado por el latifundio expropiador de las mejores tierras, ni por la competencia desleal del empresario agrícola, ni por la rapiña del usurero, ni por la inequidad del coyote, ni por la torpeza del burócrata. La debacle profunda del mundo campesino empezó con la insidiosa inducción de una tecnología que carcome el núcleo duro de su racionalidad al sustituir la laboriosa conservación de la fertilidad natural por el empleo de máquinas e insumos de síntesis química; recursos que terminan por hacer de la tierra un simple sustrato estéril dependiente de los fertilizantes sintéticos y por mudar el equilibrio biológico basado en la diversidad en un frágil monocultivo cuyas plagas sólo los más feroces pesticidas pueden abatir.

Hoy, el campesino está preso en las asimetrías del mercado, pero también y sobre todo en la perversidad de un modelo tecnológico que lo obliga a emplear dosis crecientes de abonos químicos que proporcionan una apariencia de fertilidad pero agotan los suelos; que le exige el uso de herbicidas y "selladores" -propiamente llamados "mata todo"- que destruyen las diversas formas de vida; y por la aplicación de agresivos pesticidas que envenenan los suelos y las aguas enfermando al agricultor y a los consumidores. Una milpa donde se aplica Gramoxone es una milpa en la que no puede haber matas de frijol y de calabaza; es una milpa a suelo raso, sin biodiversidad y propensa a las plagas; es una milpa crecientemente contaminada por pesticidas y cada vez más dependiente del fertilizante químico, y es, por último, un cultivo cada día más caro cuya cosecha ya no paga el costo de los insumos.

El paradigma campesino de producción, que había resistido con prestancia desarrollos agronómicos en última instancia basados en el manejo tradicional del agricultor, es herido de muerte hace medio siglo por una Revolución Verde cuya fuentes son la mecánica y la química. Y recibirá la

puntilla si no detenemos a tiempo la amenaza de los transgénicos; una tecnología que como los híbridos de la revolución verde, fortalece la dependencia respecto de las transnacionales que la producen, pero que a diferencia de los primeros, amenaza a la diversidad biológica desde el corazón, desde el propio germoplasma.

Muchos de los campesinos maiceros mexicanos están aprisionados en una trampa tecnológica, pues suplantaron la vieja milpa por una parcela degradada que sólo sigue produciendo a fuerza de dosis crecientes de insumos comerciales. A veces la adicción a los agroquímicos todavía tiene remedio, pero para superarla hace falta fuerza de voluntad y fuerza de trabajo, pues para restaurar la fertilidad natural de los suelos hay que sustituir los insumos químicos por materiales biológicos y por labores adecuadas. Y algunos campesinos tienen la fuerza de voluntad, pero no tienen la fuerza de trabajo, pues la crisis del campo derivó en migración y de un tiempo a esta parte en muchos pueblos ya no hay mano de obra disponible. Así las cosas, el cultivo de una pequeña parcela de maíz para autoconsumo a base de agroquímicos y con el menos trabajo posible, se ha transformado en una estrategia campesina; vía sin duda insostenible, pero por un tiempo adecuada a las condiciones de migración que encarece la mano de obra, y de remesas que permiten adquirir los insumos.

Éste es el tamaño del reto. Salvar al país es salvar al maíz. Pero salvar al maíz es restaurar la milpa como paradigma de agricultura sustentable basada en la diversidad productiva y sustento de la pluralidad cultural. Y para eso el campo mexicano necesita una cirugía mayor; una rectificación profunda que es impensable sin un cambio de rumbo general, un viraje histórico en el modelo civilizatorio.

A esta tarea se dieron diversas organizaciones sociales y civiles, cuando en 2007 emprendieron campaña por la salvación del campo presidida por la proclama Sin maíz no hay país (ver Revista ANEC, 2007). Y esas jornadas que, como reza su eslogan, pusieron al maíz en la boca de todos, fueron una forma más de hacer milpa: un encuentro de diversos capaz de transformar la diferencia en virtud. Gente del norte, del sur de la costa y del altiplano; maiceros, cafetaleros, silvicultores, ganaderos, pescadores; organizaciones gremiales y organismos civiles; campesinos, obreros, amas de casa, legisladores, actores, militantes de partidos políticos, roqueros, funcionarios públicos, poetas, académicos; productores y consumidores; indios y mestizos; jóvenes y viejos, hombres y mujeres... En la campaña hubo de todo, como en botica, y sobre todo como en milpa.

Así pues, en pleno tercer milenio, México sigue haciendo milpa; cultivando la pluralidad productiva y cultural, societaria y política como forma de preservar y desarrollar la identidad. Inspirados en el modelo del cultivo ancestral los mexicanos apuestan a ser distintos pero hermanados en la lucha.

### Bibliografía

- Aguilar, Jazmín; Catarina Illsley y Catherine Marielle. 2003. "Los sistemas agrícolas de maíz y sus procesos técnicos". En: Gustavo Esteva y Catherine Marielle (coords.) *Sin maíz no hay país*. CONACULTA, México.
- Bonfil Batalla, Guillermo. 1982. "Presentación". En: *El maíz*. Museo Nacional de Culturas Populares, SEP, México.
- Bulnes, Francisco. 1960. *El verdadero Díaz y la Revolución*. Editora Nacional. México.
- Carrillo Trueba, Cesar. 2006. Pluriverso. *Un ensayo sobre el conocimiento indígena contemporáneo*. UNAM, México.
- De Vos, Jean. 1990. *La batalla del sumidero. Historia de la rebelión de los chiapanecas, 1525-1534, a través de testimonios españoles e indígenas*. INI, México.
- Hernández Xolocotzi, Efraim. 1985. *Biología agrícola. Los conocimientos biológicos y su aplicación a la agricultura*. CECOSA, México.
- Humboldt de, Alejandro. 1966. *Ensayo político sobre el reino de la nueva España*. Editorial Porrúa, México.
- Katz, Friedrich. 1966. *Situación económica y social de los aztecas*. UNAM, México.
- Lévi-Strauss, Claude. 1972. *El pensamiento salvaje*, Fondo de Cultura Económica, México.
- López Austin, Alfredo. 2011. "El núcleo duro, la cosmovisión y la tradición mesoamericana". En: J. Broda y F. Báez (eds.). *Cosmovisión ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*, Fondo de Cultura Económica, México.
- López Austin, Alfredo. 1995. *Tamoanchan y Tlalocan*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Revista ANEC. 2007. "El cultivo de estar informado". Número especial 17-18. octubre-diciembre. México.
- Romero Frizzi, María de los Ángeles. 1991. "La agricultura en la época colonial". En: *La agricultura en tierras mexicanas desde sus orígenes hasta nuestros días*, Teresa Rojas (ed), Grijalbo, CNCA. México.